

trar lo que decían, y con todo ello vió lo que ha dicho. Por manera que á dos cosas que calladamente le eran opuestas, y que si no respondiera á ellas ni las quitara de la secreta imaginación del oyente, pudieran enajenársele, teniéndole en opinión de atrevido; una, que osaba hablar delante de sus mayores, otra, que hablaba ya sobre negocio suficientemente hablado; á la primera respondió con todo lo que arriba se dijo, con que probó que el saber no siempre responde á los años; y á la postrera responde agora con esto, en que muestra que dado que sus compañeros hablaron mucho, nunca habían hablado de manera que ni él quedase excusado, ni cualquiera otro que quisiese entrar de nuevo en razones con Job. Y lo que dice *no arguyente á Job*, es tanto como si dijese, y ninguno de vosotros le convenció ni trató como él merecía. Porque la palabra original así suena, *arguir*, que significa convencer arguyendo, y no convencer solamente, sino reprender convenciendo y castigar á griamente con las palabras; por manera que significa alteración de razones, con quien se mezcla convencimiento y castigo. Siguese:

13. *Y porque no digáis: Hallado hemos sabiduría, Dios le alanzó y no hombre.* Decía de sus compañeros que no supieron convencer con razones á Job; dice agora lo que ellos pudieran á esto responder por sí, y deshácelo luégo. Que pudieran decir no nos faltó saber, y si no hemos llevado adelante la disputa con Job, no ha sido la causa faltarnos razones; *que hallado hemos sabiduría*, esto es, que muy bien se nos alcanza lo que acerca de este artículo que tratamos se pudiera decir; mas la causa por qué le dejamos así es, no porque nosotros no tenemos palabras, sino porque vemos claramente que él no es capaz de ellas como hombre á quien Dios ha dejado, y por el mismo caso está obstinado, y endurecido, y del todo ciego en su error. O de otra manera, decir, *hallado hemos sabiduría*, es como si respondiendo á Eliú que los reprendía, porque no disputaban con Job, le dijese ántes, eso mismo que condenas y dices que nace en nosotros de poco saber, lo tenemos por aviso y por buen seso nosotros: porque de qué sirve poner nuestro seso con el de un hombre tonto como éste y perdido? Ni qué fruto se espera de tratar de razones con quien la ira de Dios tiene como entontecido sin seso y sin razón? Hale des-

echado Dios, dicen, y alanzado de sí, y no le dejarán como cosa perdida los hombres? O sea lo tercero, y lo que á mi juicio parece mejor, que en decir *hallado hemos sabiduría*, defiendan las razones con que disputaron con Job, afirmando que fueron sábias y eficaces, y no inútiles, como Eliú les decía. Así que *hallado hemos sabiduría*, esto es, ántes lo que dijimos fué sabio, y el argumento de que usamos, eficaz para convencerle á Job de pecador, porque *le desechó Dios y no hombre*, quieren decir, porque el argumento que hicimos es este: Dios le desechó castigándole y azotándole, como vemos, y Dios, que no puede errar, en lo que hace, como los hombres; luego él merece ser, por sus pecados, así castigado. Mas deshace Eliú esta disculpa, y muestra que es más disimulación de su ignorancia, que respuesta verdadera, diciendo:

14. *Y no ordenó contra mi razones, y en palabras vuestras no le tornaré yo.* Como si más claro dijese, y porque no digáis que sois sabios, y que no es mucho que dejéis de altercar con quien Dios tiene desechado, aunque es verdad que Job nunca ha hablado conmigo ni enderezado sus razones, yo disputaré agora con él, y por diferente camino de lo que habéis hecho y dicho vosotros, convenceré sus razones con debida respuesta.

15. *Pasmaron, no respondieron más, quitaron de sí respuesta.*

16. *Y esperé porque no razonaron, y hechos estatuas no respondieron más.*

17. *Responderé yo también parte mia, platicaré ciencia mia también yo.* Reasume repitiendo, para concluir su razón, lo que ya ántes ha dicho, como si dijese de esta manera: Así que pues estos mis compañeros han quedado como pasmados callando, y cerradas sus bocas, les han faltado palabras con que responder, y pues habiéndolos esperado gran rato hechós estatuas no hablan, quiero yo, pues me dan lugar, hablar mi razón y hacer prueba de lo que acerca de esto alcanzo y entiendo.

18. *Lleno estoy de razones, y espíritu hace ondear vientre mio.* Es otra causa por donde Eliú no puede callar: porque dice que las razones que se le ofrecen son tantas, que le revientan el pecho. *Espíritu* llama el coraje en que se había encendido con

la falta de sus amigos en esta disputa, y llama también *espíritu* al deseo que le ardía en el pecho por declarar lo que en ella sentía; y éste, dice que le hacía *ondear el vientre*, que es, como por una semejanza, declarar lo que hace en el ánimo la fuerza de este coraje y deseo. Porque así como el aire, en mucha cantidad encerrado en el vientre, le hincha todo y le mueve, meneando con ruido de una á otra parte todos los intestinos que se encierran en él; así este deseo mueve el ánimo y le desasosiega, y como le revienta en el pecho. O digamos, que en decir *y espíritu hace ondear vientre mio*, significa y demuestra el continuo movimiento del pecho con que está cogiendo apriesa y volviendo el aliento, y como decimos en español, *anhelando*, el que tiene gran deseo de en alguna apretada ocasión, descubrir y publicar algún gran concepto que siente. Así que, como dijo, *lleno estoy de razones*, y como de estar lleno de ellas se seguía haber en él gran deseo de publicarlas, dijo luégo lo que de este deseo por natural orden se sigue, que es aquel *anhelar* por decirlo: lo cual llama por elegante manera, *ondear el vientre con el espíritu*. Y para mayor significación de aquesto mismo, añade diciendo:

19. *Veis, mi vientre como vino no abierto, como odres nuevos reventado*. En que por semejanza de lo que al vino nuevo ó al mosto acontece, declara lo que él sentía en sí mismo, diciendo, como el mosto cuando cuece, si no le dan por donde respire, quiebra las vasijas donde se cuece, y aunque le pongan en odres nuevos, los rompe y revienta; así le acontecía á él con las razones que le ardían en el pecho, que casi se le rompían, si no les daba por la lengua salida. *Mi vientre*, dice, esto es, mi pecho ó mi alma; porque en la lengua en que este libro se escribió al principio, esta palabra, *vientre*, por metáfora, significa el entendimiento y el ánimo como en el Salmo (1): *Y tu ley en medio de mi vientre*, esto es, de mi corazón y entendimiento, y en otros muchos lugares. Pues dice que su vientre, esto es, su entendimiento, preñado con las razones que se le ofrecían para decir, está como el *vino no abierto*, quiere decir, no como el vino, sino por figura significando por lo contenido aquello do se contiene, como el vaso que está

(1) Psalm. 39, 9.—Ps. 21, 30 y 43.—Prov., 20.—Isai., 16.

lleno de vino y no tiene respiradero, y por eso dice *no abierto: y como odres nuevos reventado*, quiere decir, y como vino que hierve, que aunque está en odres nuevos, los revienta. O por mejor decir, de las dos partes de este verso, que cada una de ellas parece estar falta y dicha á la vizcaina, juntándolas y poniendo en lo que falta á cada una lo que hay en la otra, y destrocando las palabras y dándoles su propio lugar, se hace una razón entera y cabal. Porque se ha de advertir que es gentileza propia de aquella lengua trocar así las palabras, y suplir de la primera parte del verso lo que falta á la segunda, y de la segunda lo que en la primera faltó, como parece en este lugar. Porque cuando dice, *como vino no abierto*, dejó de nombrar el vaso donde está el vino encerrado; y cuando añade, *como odres nuevos reventado*, no dijo el vino que contienen los odres: y así emprestandose entre sí ambas partes lo que á cada una le falta, dicen ambas enteramente una sola cosa, y es que su vientre está como odre nuevo lleno de mosto no abierto y reventado, esto es, que revienta por no estar abierto ni tener por dó respirar. Y añade:

20. *Hablaré y descanso á mí, abriré labios míos y responderé*. Porque reventaba por hablar, como vaso de mosto lleno; por eso dice que hablaba para descansar: que es otra tercera razón por donde nos persuade que si habla, habla porque la razón y necesidad á ello le fuerza. Y en lo que se sigue, demuestra cómo se ha de haber en la plática, porque dice:

21. *No cierto atenderé á faces de varón, ni Dios á hombre nombraré*. Que es decir, que en lo que dijere, no tendrá respeto á la persona de Job, ni por lisonjearle á él, ó por condescender con su juicio, no disimulará lo que siente, ni por aplacer al hombre hará falta á Dios. Esta es la sentencia; mas en las palabras hay alguna oscuridad. *Atenderé á faces*. La palabra original, por la cual pusimos *atenderé*, propiamente suena levantar en alto: *y levantar faces de otro*, dicen los hebreos, por lo que nosotros decimos, *tener respeto á la persona*, y complacerla y hablar á su gusto. Porque así como cuando entristecemos ó maltratamos con palabras á alguno, al entristecido y maltratado se le caen las faces al suelo, y en una cierta manera parece que le derrocamos el rostro; así cuando al revés le alegramos con lisonja ó con honra, el rostro con la copia

de la sangre y espíritus que con la alegría le vienen del corazón, se le endereza y levanta en alto. Y así teniendo atención á esta obra de naturaleza, el honrar á uno alegrándole y respetándole, llamaron *levantarle las faces*, la gente que he dicho. Mas lo que dice, *ni Dios á hombre nombraré*, tiene alguna mayor dificultad. Porque lo que decimos *Dios*, en el texto original está de manera que con mudar un punto podemos decir *Dios*, como yo puse y puso San Jerónimo; ó si no le mudamos, habemos de traducir así, *ni al hombre nombraré*. Y ni más ni menos lo que en el texto original responde á la palabra *nombraré*, quiere decir, encubrir ó nombrar con nombre encubierto y nuevo, y lo que decimos mudar el nombre. Y tiene aquí buen sentido en entrambas maneras: porque si decimos *nombraré*, quiere decir que por condescender con el gusto de Job y lisonjearle, no le pondrá nombre de Dios, esto es, no le justificará como á Dios, ni le igualará con él, como guardando el sentido trasladó San Jerónimo. Y si decimos *encubriré*, quiere significar, ó que no disimulará la verdad y justicia de Dios por respeto del hombre, ó que no encubrirá las flaquezas y faltas del hombre, atribuyéndole lisonjeramente las propiedades de justicia y de inocencia de Dios. Y en la misma forma si no leemos esta palabra, *Dios*, en esta sentencia, si no decimos limpiamente, como en el original agora se halla, *ni al hombre nombraré*, quiere decir, que no le nombrará con nombre nuevo y no suyo, como hacen los lisonjeros: y todo viene á pelo con el propósito presente.

22. *Que no sé encubrir, que en breve me alzaré mi facedor.* *Encubrir* es la misma palabra que en el verso antes traducimos, *nombrar*, y puede en esta significación, en este lugar, hacer diversos sentidos. O que diga, *que no sabe encubrir*, esto es, su encubrir de él, que es, cuándo se encubrirá él, faltando á esta luz y muriendo (y este sentido siguió San Jerónimo y dijo, *porque no sé cuánto permaneceré*), y según él dice Eliú, que no encubrirá con lisonja la justicia y verdad, porque no sabe cuánto vivirá, y cuándo le llamará Dios á juicio, que el temor de este día, en los que consideran bien, es gran freno para todos los vicios: ó que diga de otra manera, *que no sabe encubrir*, queriendo decir, que no sabe, ni tiene condición, ni ingenio para disimular la verdad, ni para dorar con palabras

lo que merece ser afeado; y que le aviene esto, porque conoce cuán en breve le *alzaré Dios*, esto es, cuán en breve le llevará de esta vida, y le pedirá cuenta de ella con riguroso juicio.

TRADUCCION EN TERCETOS.

Los tres pusieron fin á su porfía,
cansados de ver cuán pertinazmente
por justo Job y bueno se tenía.

Mas luégo el Eliú en continente,
el Eliú Barzeles Buziano,
nacido de alta y poderosa gente,

Con ira y con desdén tomó la mano
airado contra Job, porque arrogante
culpaba con su abono el Soberano.

Y airado con los tres que están delante,
que dan á Job por malo y por malvado,
sin convencelle con razón bastante:

Que á todas las razones que han pasado,
callara por ser él de menos dias,
guardando á la mayor edad su grado.

Y viólos que después de sus porfias
respuesta les faltaba: grave y fiero
así soltó la lengua el de Buzias:

Soy yo, y así me tengo por zagüero;
como sois más ancianos, encogido
no osé decir lo que ora decir quiero.

Que el sabio razonar, dije, y pulido
es propio de los años, la anciania
es quien ha de enseñarnos lo escondido.

Mas veo agora que esto es burlería:
que el hombre se sustenta de su aliento,
y Dios es quien le da sabiduría.

No es sabio porque ocupa un alto asiento,
ni porque viva mil uno y mil dias,
por eso tiene más entendimiento.

Oid atentos las razones mias:
que yo quiero también mostrar agora
de lo que alcanzo yo las fantasías.

No os corto la razón, que hasta la hora
postrera os atendí, hasta que hubistes
dicho cuanto en vosotros se atesora.

Atento estuve á quanto respondistes,
no veo de ninguno á Job vencido,
ni aun respondelle bien nunca supistes.

Y porque no digáis: Buen seso ha sido
dejar á quien de Dios es desechado,
á quien su ira tiene entontecido:

Aunque él su fabla á mi no ha enderezado,
yo hablaré con él, y por camino
iré que de vosotros no es hollado.

Ansí que pues pasmastes, y no vino
razón á vuestra boca cual cumplía,
ni supistes decir lo que convino;

Pues os sostuve atento noche y día,
y en fin hechos estatuas y pasmados,
dejastes no vencida la porfia;

No quiero yo más ya tener cerrados
mis labios, quitaré á mi lengua el freno,
y mostraré de mi saber los grados.

Que tengo el pecho de razones lleno,
y ardo por hablar, y el ardór fiero
ondeando me ruge dentro el seno.

Reventaré ansí como el nuevo cuero
revienta con el mosto en él cerrado,
cerrado, y sin ningún respiradero.

Dirá la lengua, pues, lo que ha formado
el ánimo, y con éllo respirando,
contento quedará yo y descansado.

Dirá, mas sin lisonja, no mirando
respeto, ni con títulos fingidos
la bajeza del hombre en alto alzando.

Que nunca de mí fueron conocidos
el mentir ni el fingir, ni sé la hora
cuando en breve mis dias fenecidos,
me llevará ante sí el que el cielo mora.

CAPITULO XXXIII.

ARGUMENTO.

Pide Eliú atención á Job, reprendiéndole ásperamente de que por justificarse él, hubiese dicho que Dios le affigia sin causa: expone los tres medios de que ordinariamente se vale la bondad divina para despertar á los pecadores dormidos en la culpa; de los cuales uno es llenarlos de dolores, tedios y miserias, para que abran los ojos y se conviertan.

1. *Empero oye, Job, mis razones, y todas mis palabras pon en tu oído.*
2. *Ves, aquí abrí mi boca, habló lengua mia en mi gargüero.*
3. *Derecheza de mi corazón palabras mias, y saber apurado mis labios razonarán.*
4. *Espiritu de Dios me fizo, y espiráculo del Omnipotente me vivificó.*
5. *Si puedes responderme, ordena, afirmate ante mí.*
6. *Vesme aquí, según tu boca, de Dios, y de lodo cortado también yo.*
7. *Ves, asombro mio no te asombrará, y palmo mio sobre ti no será pesado.*
8. *Dijiste (pues en mis orejas, y voz de palabras oyera yo),*
9. *Puro yo, y sin rebelión, limpio yo, y no malicia en mí.*
10. *Y ves, achaques contra mí hallarás; reputaráme por enemigo á él.*
11. *Pondrá en cepo piés mios, y guardará todos mis senderos.*
12. *Ves, esta no fuiste justo, responderéte yo á ti, que muy mucho más Dios que el hombre.*
13. *Porque contra él barajaste, que no todas sus palabras hablará.*
14. *Que en una hablará Dios, y en dos no mirará á ella:*